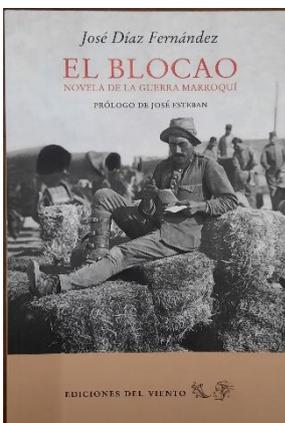


Carlos Arnedo



El joven, soldado y sargento Arnedo es el que da continuidad a los siete relatos que componen la singular novela “El blocao”¹ ambientada en Marruecos, justo después del “Desastre de Annual” (verano de 1921), inspirada en las vivencias que tuvo su autor, José Díaz Fernández, cuando fue movilizado a aquellas tierras como soldado de cuota.

Los diferentes relatos se pueden leer de forma independiente, pero para entender la idiosincrasia del personaje y a la vez del autor, hay que empezar por el cuarto relato, “Magdalena roja”, donde queda definido: “Fui al cuartel, naturalmente. Y para acabar de ganarme la antipatía de Angustias hasta me hicieron sargento. El sargento Arnedo instruía a los soldados bisoños en los sagrados deberes de la patria y la disciplina. Cuando en el patio del cuartel, después de la misa reglamentaria, se cantaba *La canción del soldado*, el sargento Arnedo sentía una voz interior que le gritaba *La internacional*”². Sus ideas comunistas, antibelicistas y ateas quedan plasmadas en las páginas de la novela que tuvo un éxito sin precedentes en su época. De tal forma que, en la “Nota para la segunda edición” señala que no tuvo “ningún fin proselitista”, aunque reconoce que no pudo inhibirse de su ideología. “El blocao tiene que parecer un libro huraño, anarquizante y rebelde, porque bordea un tema político y afirma una preocupación humana”³.

Así, en el primer relato, que da título a la novela, narra la soledad, el tedio y la sensación de abandono que se tiene en una de esas posiciones, cuando no es atacada. “Cada día éramos más un rebaño de bestezuelas resignadas en el refugio de una colina. Poco a poco, los soldados se iban olvidando de retozar entre sí, y ya era raro oír allí dentro el cohete de una risa. Llegaba a inquietarme la actitud inmóvil de los centinelas tras la herida de la piedra de las aspilleras, porque pensaba en la insurrección de aquellas almas jóvenes recluidas durante meses enteros en unos metros cuadrados de barraca”⁴.

En el sexto relato, “Reo de muerte”, vuelve al ambiente de una posición aislada, en esta ocasión al mando de un teniente, y con un perro y el soldado cuidador como protagonistas. Ello le lleva a presentar la crueldad del oficial con el ganado de los moros de la cabila y con el propio perro. “Yo vi como el oficial se desataba el cinto y ataba las patas del tierno prisionero. Vi después brillar en sus manos la pistola de reglamento y al asistente taparse los ojos con horror, No quise ver más. Y como enloquecido, sin cuidarme siquiera que no me vieran, regresé corriendo al destacamento, saltándome la sangre en las venas como el agua de las crecidas”⁵. Los oficiales no quedan muy bien parados en la novela.

Esta novela ambientada en zona de guerra no le falta sus dosis de acción y heroísmo, aunque él es un antihéroe: “Mi inclinación al heroísmo en aquella época no era sentimiento militar,

¹ *El blocao. Novela de la guerra marroquí*. Ediciones del viento. 2ª edición 2021. La primera edición fue en 1928

² *Ibid* p. 64

³ *Ibid* p.21

⁴ *Ibid* p. 27

⁵ *Ibid* pp. 84 y 85

facilitado en el cuartel al mismo tiempo que las municiones y el macuto; era una oleada de juventud, de altivez e indiferencia ante las cosas peligrosas de la vida”⁶. Lo que sí se menciona a lo largo de la novela es el erotismo que le provocan las mujeres, tanto a él como a sus compañeros, sean europeas o africanas. Este aspecto queda culminado de forma dramática en el relato que cierra la novela.

⁶ *Ibid* p. 41